

grande, ó con alguna vision, adonde el verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas que da el alma con grandisimos efectos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque, en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene.

11. Queda con muy mayor desprecio del mundo que ántes, porque ve que cosa de él no le valió en aquel tormento; y muy más desasida de las criaturas, porque ya ve que sólo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeño; la otra de muy excesivo gozo y deleite, que es en tan grandísimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tantillo para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no sería poca dicha la suya. Aquí vereis, hermanas, si he tenido razon en decir, que es menester ánimo, y que tendrá el Señor, cuando le pidiéreis estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si podrian beber el cáliz.

12. Todas creo, hermanas, que responderemos que sí; y con mucha razon, porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que lo há menester, y en todo defiende á estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones, como hacia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, ántes que se mueran se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas, amen.

MORADAS SÉTIMAS.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas, que han llegado á entrar en las sétimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros há, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto: pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona, que las podamos venir á saber; para que miétras más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabáremos su grandeza, y nos esforzáremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sinó que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella. Plegue á su Majestad, si es servido, menea la pluma y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y da Dios á entender á quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí sinó por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro

Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como vereis.

2. ¡Oh gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusión, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia y háceme grandísima vergüenza, porque, conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte, me ha parecido que es tentación y flaqueza, aunque más juicios de estos echeis: sea Dios alábado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo; cuanto más que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre y vivirá, amen.

3. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de la que padece y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su Morada, que es esta sétima; porque así como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, adonde sólo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura, que como no la vemos, lo más ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sinó esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole sér; sinó por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera Morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es así que están como en una cárcel oscura, atadas de piés y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas: con razon podemos compadecernos de ellas, y mirar, que algun tiempo nos vimos así, y que tambien puede el Señor haber misericordia de ellas.

4. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárse-lo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos atrás con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no

por falta de que coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sinó que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y áun está con grande hastío, y ve que va ya á espirar, y no muere como acá, sinó eterna.

5. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes.

6. No hablamos ahora con ellas, sinó con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia, que podemos considerar, no una cosa arrinconada y limitada, sinó un mundo interior, adonde caben tantas y tan lindas Moradas como habeis visto; y así es razon que sea, pues dentro de esta alma hay morada para Dios.

7. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha de este divino matrimonio, primero le mete en su Morada, y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entónces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece al alma que es tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta Morada, sinó la parte superior.

8. En esto va poco, sea de una manera ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitándola el sentir cómo ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite, que entónces siente el alma, es de verse cerca de Dios. Mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende que las potencias todas se pierden.

9. Aquí es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña y metida en aquella Morada por vision intelectual: por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad todas tres Personas, con una inflamacion, que primero viene á su espíritu á manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una

noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es vision imaginaria.

10. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que venía Él y el Padre y el Espíritu Santo á morar con el alma, que le ama y guarda sus mandamientos. ¡Oh váleme Dios!

11. ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras y creerlas á entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada día se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sinó que notoriamente ve, de la manera que queda dicho, que están en lo interior de su alma, en lo muy más interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía.

12. Pareceros há, que segun esto no andará en sí, sinó tan embebida, que no pueda entender en nada: mucho más que ántes, en todo lo que es servicio de Dios, y, en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás Él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia, y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con más cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

13. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni áun vivir entre la gente; mas, aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tornar la luz no las ve, deja de entender que están allí.

14. Es de preguntar, ¿si cuando torna la luz, y las quiere

tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sinó cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la Divina Majestad disponer el alma para más, con esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor, que traiga algunas veces, de las demas mercedes que la hacía, como queda dicho.

15. Y así fué, que en todo se hallaba mejorada, y la parecia, que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movía de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su alma, y andando con grandes trabajos que poco despues que Dios le hizo esta merced, tuvo se quejaba de ella, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

16. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así, (que aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se ven cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, muy conocida del alma á el espíritu, aunque más sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que les quiere dar el Señor.

17. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias, y que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos, por su misericordia, adonde entendamos estos secretos.